

Dossier en homenaje al poeta José Barroeta de *La H parlante*. Noviembre- diciembre 2006

La H parlante, revista de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, que se publica gracias a la colaboración del Vicerrectorado Académico de esa casa de estudios, ha querido entregar en su ejemplar número 8, correspondiente a los meses noviembre-diciembre de 2006, un dossier en homenaje a José “Pepe” Barroeta, fallecido el 4 de junio del pasado año, en el cual colaboraron amigos, discípulos y estudiosos de su obra. Esta revista bimensual se especializa en la literatura, tanto en el ámbito creativo como en el marco de los estudios críticos.

En esta oportunidad, haciéndole justicia a su vocación, La H parlante ha querido rendirle un tributo póstumo a José “Pepe” Barroeta, quien además de ser un reconocido poeta, fue profesor del Departamento de Literatura Hispanoamericana y Venezolana y Director de la Escuela de Letras de la Universidad de Los Andes. Con este fin, entrega a sus lectores un dossier que resalta por la variedad de colaboradores que reúne, pues alterna la despedida de íntimos amigos y varios adioses poéticos, con concienzudos estudios críticos sobre su obra; permitiendo así el acercamiento de muchos tipos de lector.

En efecto, uno de los elementos que resulta obligatorio resaltar de este dossier dedicado al poeta de Pampanito es su carácter polifónico; es decir, las diferentes visiones que del amigo, del maestro o, llegado el caso, del objeto de estudio, se agrupan en esta edición. Abriendo las puertas de este juego de voces está el prudente editorial de Ramón Márquez, quien traza las líneas que se desarrollarán a través de todas las colaboraciones, en donde, por supuesto, no puede escapar el tema de la muerte, pues “*La muerte es sin duda la madre de todos los temas que conmueven ese verbo iluminado*” (pág. 2).

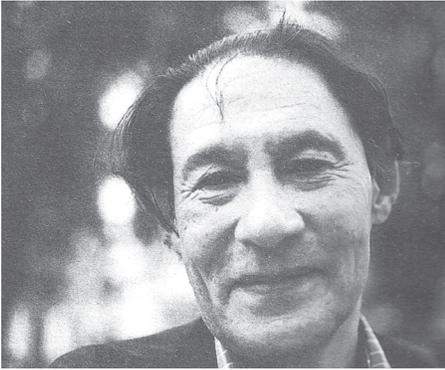
Del inventario de derroteros que hace Márquez, el dossier avanza hacia las palabras de despedida del también poeta Ramón Palomares, quien juega con la seriedad de la muerte e imagina las andanzas de su amigo “Pepe” allá en el otro mundo, aunque no puede ocultar su pesar: “*Y no dudo que a muchos se nos habrán de aguar los ojos al mirar entre la oscuridad y sus misterios, cómo atraviesan los cúmulos de estrellas esas densas letras de plata con tu escritura siempre joven*”. (pág. 3)

Ángel Acevedo, por su parte, prefiere cantarle al hombre, que no al poeta, y recordar a través de su prosa surrealista las múltiples vivencias de los amigos que nunca se acaban de despedir; otro tanto de ese profundo espíritu de fraternidad se puede apreciar en el texto *Amigos hermanados*, escrito por Gustavo Pereira, quien según sus propias palabras, compartió con el poeta una profunda amistad “*desde los días de nuestra primera juventud*”. (pág. 9)

Alejandro Padrón y Mireya Krispin hacen lo propio en *Apenas... unas palabras sobre “Pepe”* y *Tu recuerdo en mi memoria: entre dos imágenes*, respectivamente; el uno, reivindicando la valentía de su amigo ante la enfermedad que le arrebató la vida, y la otra, conjugando el recuerdo del diario compartir con el sereno rostro del último adiós, en medio de un sincero tono de resignación: “*Sabía que no te vería más nunca personalmente, pero que tu presencia estaría siempre entre tus amigos*”. (pág. 19)

Revista LA H PARLANTE.
Universidad de Los Andes.
Facultad de Humanidades
y Educación.

Autor de la reseña:
Hazael Valecillos Villarreal.



Asimismo, las valoraciones de la obra de Barroeta no se hacen esperar, comenzando por Y la inteligibilidad huidiza de la razón, del especialista en literatura venezolana y profesor en la materia, Gregory Zambrano, quien se acerca a la obra poética para recordar las constantes que la atraviesan, *“la nostalgia y la muerte como signos de reescritura”* (pág. 11), pero también para establecer sus dicotomías (Orfeo-Dionisos).

Pedro Parayma también se sirve de la constante de la muerte para estructurar su escrito, *Poética, muerte y premonición en José Barroeta*, en su caso para buscar “pistas” de la muerte del poeta dentro de su propia obra. Por su parte, Carmen Terán Briceño intenta aproximarse a los diferentes matices de este mismo tema, sobre lo cual escribe: *“A medida que avanzamos en la mirada analítica de los textos de ‘Pepe’ Barroeta, se perciben otros temas interconectados con la infancia, el amor, el padre [...] todos girando en torno a la dualidad paradójica vida-muerte”*. (pp. 26-27)

Los trabajos de Miguel Montoya y Carmen Virginia Carrillo apuntan a otros temas de la poesía de “Pepe”. Montoya, a medio camino entre el lenguaje poético y el análisis objetivo, intenta una lectura semántica sobre el color en la poética del trujillano, intitulado *Apuntes sobre el color y la luz en la temprana poesía de Pepe Barroeta*, deteniéndose en aquellos pasajes de su poesía *“donde la naturaleza impone los colores ante la mirada y el sentir atentos del creador”* (pág. 20). Mientras que Carmen Virginia Carrillo se enfoca en la manera en la cual la nostalgia por el terruño alimenta la vena creativa de Barroeta, en *La poesía de “Pepe” Barroeta: El gran festejo de la memoria*.

Las contribuciones poéticas a esta edición no desmerecen para nada el trabajo crítico, pues poseen un alto valor estético, sumado a la profunda conexión subjetiva que logra con el lector. A esto debe añadirse que muchas de estas colaboraciones poéticas son de autores prácticamente inéditos, por lo que sorprende gratamente encontrarse con *A Pepe* de Gertrudis Gaviria o *Al poeta Pepe Barroeta*, de Marcos Ramírez, textos en los que presenciamos el feliz encuentro de una alta calidad estética con un sincero sentimiento, repetimos, que se logra transmitir al lector, como se hace patente con las líneas de Gaviria *“Yo estaba apagada y no quise mirarlo/Yo estaba triste y apenada/Yo inmóvil quedé/contemplando/tu imagen de cuando tenías 18 años”*. (pág. 8)

Por todo lo anterior, este dossier de *La H parlante* resulta lectura obligatoria para quienes conocieron a ese Cráneo de alma surrealista como lo llama Ramón Márquez; pero también para los que leyeron con empatía su poesía a pesar de nunca haberse cruzado con él y, en última instancia, para quienes nunca han leído un poema de “Pepe”, para que se despierte en ellos la curiosidad por conocer los escritos de ese hombre que logró reunir tan disímiles plumas para darle un último adiós.